

cubriendo unos cadáveres que había acribillado la Triple A en Lugano. O sea, aparecieron unos cadáveres en Lugano tapados con esta bandera y decía: dados de baja de Montoneros y de Acción Comunista. Eran tres militantes de la Juventud Peronista pero se ve que la policía tenía la bandera y la usó».

Tres años después, en 1977, fuerzas del ejército allanaron la vivienda de la calle Cangallo, a cargo de un familiar, «secuestrando la biblioteca, la correspondencia, los manuscritos...».

(*) Horacio Tarcus "El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña" (ed. El cielo por asalto, Bs.As., 1996).

Reportaje al doctor Pablo Levin

El doctor Pablo Levin, siendo estudiante, conoció y trató a Silvio Frondizi. En 1974, ambos eran profesores de la FCE y solían conversar antes de comenzar sus respectivas clases. Levin ya dictaba Dinero, Crédito y Bancos. Había comenzado su carrera docente muy joven, hacia 1963, como ayudante de Julio G.H.Olivera, y de Sergio Bagú en Sociología. Tras el asesinato de Frondizi, Levin como tantos profesores fue expulsado de la cátedra por la intervención de Ottalagano en la UBA y José Pena en la Facultad. Poco después se fue del país. Pasó por Estados Unidos y Méjico y se estableció en Venezuela. Está muy reconocido a la Universidad Central de ese país que lo albergó. Volvió del exilio en 1984 y se reincorporó a la FCE. Actualmente es director del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD), en el ámbito del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad. Levin recibió recientemente el Primer Premio Nacional de Economía por su libro «El Capital Tecnológico».

-¿Cómo era el doctor Silvio Frondizi ?

-*Yo lo tengo muy presente, como si estuviera aquí, con nosotros. No es fácil responder cómo era porque tenía una personalidad muy particular. Era un hombre de aspecto muy singular. Me recordaba en cierto modo a Don Quijote. Se expresaba muy vehementemente. Mostraba muy delicadamente, sin exhibicionismo, una gran predilección por todos los temas que le interesaban. Y sobre otras cuestiones, creo que no hablaba...*

- ¿Cuándo lo conoció ?

- *Lo conocí inclusive antes de entrar a la Facultad, de muy joven. Fui varias veces a las conferencias de él. En una oportunidad me animé y lo fui a visitar a su estudio. Para un adolescente impresionaba bastante una persona que ya entonces tenía mucho prestigio y se aviniera a tratarlo como si fuera una persona mayor. Muchas veces preguntaba un poco como para tener un gancho... Era un polemista empedernido, siempre dispuesto a sacar su espada intelectual.*

Él daba una materia que en ese entonces era muy importante en nuestra carrera: Instituciones de Derecho Público. Cuando me tocó cursarla, creo que ese cuatrimestre no la dictaba. Ya mi me tocó de profesor Alfredo Palacios. Las clases de Palacios eran actos públicos. Venía gente de todas partes y desbordaba el aula. A las de Silvio Frondizi también. En ese entonces estaban frescos los vínculos que

originalmente tuvo la FCE con Derecho y Ciencias Sociales. La carrera de Economía fue en realidad un emprendimiento de la Facultad de Derecho. Desconozco las circunstancias de la primera currícula, pero quedaron materias y profesores de Derecho que eran maestros. Y además esto coincidió, según recuerdo, con una cierta pobreza en el currículum de la Facultad de Derecho, donde hasta el día de hoy, la formación de los abogados está más dirigida a pleitear que a formarse una cultura básica de lo jurídico. Venían estudiantes de Derecho a escuchar a estos maestros.

- ¿Cómo era la relación de Silvio con los estudiantes?

- En primer lugar, sus libros, no tanto «El Estado moderno» pero sí «La Realidad Argentina» y otros trabajos menores, se distribuían profusamente. De manera que muchos estudiantes conocían su obra. Sus clases consistían básicamente en una exposición. Después algunos se atrevían a hacerle preguntas, que contestaba bastante en forma polémica. Era muy estimulante y generoso intelectualmente. Pero no complaciente, digamos, no fácil de tratar.

- ¿Tenía amigos entre los profesores?

- Más bien él se sentía, como yo también hoy, un sapo de otro pozo.

- ¿Cuál cree que fue su contribución a la Facultad?

- Muy grande. Él obviamente no era economista, era abogado. Politólogo, diríamos hoy. Un estudioso de la historia, de la teoría política, de la historia del pensamiento occidental. Hice esta aclaración para decir que en la historia del pensamiento económico, hay autores que sin ser economistas y sin haber escrito explícitamente sobre Economía, han hecho aportes importantes. Y en el caso de Silvio, yo diría que él contribuyó más que nada a la creación de un espíritu insobornablemente libre. Lo cual es una contribución importante. Quizás más que cualquier otra que uno pueda atribuirle a un economista que hizo un descubrimiento en particular.

- En el '66, Silvio Frondizi, con otros profesores, renuncia por la intervención a la Universidad y después vuelve en el '73 ...

- Después lo volví a encontrar. Y por uno de esos azares, teníamos el mismo horario. Yo tenía como él esa especie de puntualidad compulsiva que nos hacía llegar un buen rato antes del horario de clase para estar seguros de no llegar tarde nunca. Y así durante varios meses, era un acontecimiento de la semana, tomar un café con Silvio Frondizi. En ese entonces, la sala de profesores era un ámbito bastante señorial. A los profesores se les ofrecía un café con vajilla fina, con bandejas de plata. Entonces nos sentábamos en algún rinconcito a conversar sobre distintos temas. Hasta que pocos días antes de su muerte, de su asesinato, tuvimos una conversación que me dejó muy alarmado. Habrá sido en setiembre del '74. Yo llegué como siempre a la sala de profesores y Silvio Frondizi no estaba. Pasó un rato, ya era inminente la hora de la clase. Y en eso aparece. Bastante mal vestido y con señales de estar alterado. Me tomó del brazo, me llevó misteriosamente a un rincón y me relató lo siguiente. Ese día, a la madrugada, lo llamó su hermano, Arturo, y le dijo que hiciera un bolso con las cosas más elementales y se fuera inmediatamente de la casa.

- ¿Eso le dijo Arturo Frondizi ?

- *Sí, Arturo a Silvio. Un oficial de las Fuerzas Armadas, probablemente de los servicios de seguridad, que le debía un favor al ex-presidente, sabiendo que iban a asesinar al hermano, le avisó. Silvio efectivamente se fue de la casa a la madrugada. Pasó todo el día en un lugar discreto. Pero a medida que se acercaba la tarde empezó a sentir una gran inquietud porque él no podía faltar a su clase. Entonces, corriendo un riesgo evidente... En la universidad, en ese momento, estaban los ojos de todo el aparato de represión, clavados en la entrada y salida del frente, por la única puerta habilitada que había. El se presentó en la sala de profesores, me relató esto y se fue a dar su clase. Fue la última vez que lo vi. Al día siguiente o unos pocos días después supe por los diarios del asesinato. Lo cual se convirtió para mí en algo bastante insólito porque cuando no se sabía todavía quienes eran las Tres A, yo, por una circunstancia fortuita, supe antes que mucha gente, que efectivamente venían del riñón del Estado y de las Fuerzas Armadas. No eran, como se pensaba, tipos marginales o informales, sino que estaba totalmente comprometido el Estado. Y como muchas veces la historia oficial se escribe de una manera encubridora de los hechos, también hay que subrayar que esto fue mucho antes del golpe militar.*

En esa época yo no fui notificado por la facultad, pero al querer ingresar a dar mi curso, presenté mis documentos (como todos los que pretendían entrar al edificio) y el funcionario de civil me dijo que no podía ingresar... Pero el curso Dinero, Crédito y Banco que yo dictaba, lo seguimos dando afuera de la facultad, en un aula del Colegio de Graduados de Cs.Ecs. Mantuvimos el curso oficial, con asistencia normal, quizás no ciento por ciento completa, hasta el último día de clase... Una de las almas de ese curso era Felisa Miceli, luego Ministra de Economía, y varios otros profesionales conocidos. Guardo esto como un recuerdo muy entrañable. Lo sentí como un testimonio de que la Universidad estaba viva debajo de las autoridades impuestas por medio de la violencia.

- ¿Usted tuvo relación con la familia de Silvio Frondizi?

- *Tuve amistad con una sobrina de él. Esto fue en los años '60. Y alguna vez lo visité. Estuve en la casa de Silvio, conocí a la señora, al secretario. Y no hace mucho tiempo, en el año 96, aprovechando un viaje a Roma dediqué un día y medio a ubicar a la viuda. Y di con ella, conversé con ella. Me insistió bastante que me pusiera en contacto con algunos familiares. Mi propósito era invitar a algunas personas para hacer un homenaje acá en la Facultad, como se hizo con otros profesores. Finalmente, eso no se concretó. Me parece muy injusto que caiga en el olvido la obra de Silvio Frondizi. Merece ser objeto de estudio y de debate, en lo que serían talleres o seminarios con estudiantes y profesores jóvenes.*